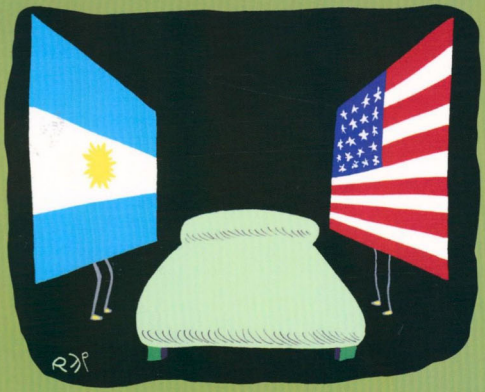
LEANDRO MORGENFELD

RELACIONES PELIGROSAS

ARGENTINA Y ESTADOS UNIDOS



CLAVES PARA TODOS

COLECCIÓN DIRIGIDA POR JOSÉ NUN

Ci Capital intelectual

Librería García Cambeiro

ÍNDICE

Introducción 11

Capítulo uno
La doctrina Monroe 15

Capítulo dos
Primeros conflictos 23

Capítulo tres
¿América para los Americanos? 35

Capítulo cuatro
Acuerdos y desacuerdos 47

Capítulo cinco
Nadie es neutral 59

Capítulo seis
La tercera posición 71

Capítulo siete
El sometimiento 83

Capítulo ocho
Derechos y humanos 95

Capítulo nueve
Relaciones carnales 107

Capítulo diez
La apuesta latinoamericana 117

Conclusiones 129

Bibliografía 137

El autor 143

Librería García Cambeiro

INTRODUCCIÓN

¿Carnales? ¿Tumultuosas? ¿Maduras? ¿Conflictivas? ¿Intensas? ¿Distantes? A lo largo de la historia, protagonistas y analistas caracterizaron de las más diversas formas al vínculo bilateral. Argentina y Estados Unidos comparten un pasado común: fueron colonias. La independencia lograda por las posesiones inglesas en Norteamérica en 1776 fue un faro para los revolucionarios del Río de la Plata. Sin embargo, ese origen compartido no se tradujo en una relación estrecha entre Washington y Buenos Aires. Tampoco en una esperable solidaridad durante las luchas anticoloniales. La Casa Blanca demoró el reconocimiento de las independencias latinoamericanas y tempranamente, en 1823, planteó la doctrina Monroe, fuente de esperanzas, recelos y equívocos al sur del río Bravo. La creencia en el "destino manifiesto" y un temprano expansionismo anexionista fueron convirtiendo a Estados Unidos, primero, en una potencia continental, y mundial después. El apetito por ampliar su territorio a costa de guerras y conquistas y consolidar lo que consideraban su "patio trasero" produjo un divorcio

Librería García Cambeiro

con las clases dirigentes latinoamericanas, temerosas pero a la vez crecientemente dependientes del gigante del Norte.

Argentina, desde sus orígenes, miró más hacia Londres y París que hacia Nueva York o Washington. La clase dominante criolla, europeísta, fue tejiendo lazos económicos, políticos, sociales y culturales con el Viejo Continente. Desde finales del siglo XIX, cuando Estados Unidos pretendió erigir una unión aduanera continental, los gobernantes del régimen oligárquico dificultaron todo lo posible la organización panamericana. No por un afán latinoamericanista (el escepticismo hacia Bolívar y el proyecto de una patria grande estuvo siempre a la orden del día), sino porque eran temerosos de malquistar a los gobernantes de los países europeos, que proveían capitales, préstamos y mercados para las exportaciones agropecuarias.

Hasta la Segunda Guerra Mundial, hubo idas y vueltas en el vínculo bilateral, limitado por el carácter no complementario de ambas economías y por las trabas estadounidenses a las compras de lanas, carnes y granos argentinos. Desde 1941, la tenaz neutralidad de la Casa Rosada pasó a ser eje de conflicto, luego potenciado por el ascenso de Juan Domingo Perón. El planteo de la Tercera Posición y sus políticas nacionalistas y reformistas fueron un desafío para los planes hegemónicos del Departamento de Estado, aunque no al punto de impedir la creación de la OEA o la aprobación del TIAR, dos objetivos estratégicos para Washington.

En los años '50, la Guerra Fría se trasladó al continente americano. Primero con el golpe contra Jacobo Arbenz en Guatemala y luego, plenamente, tras el triunfo de la Revolución Cubana. El "peligro rojo" se había instalado en el patio trasero. La respuesta de la Casa Blanca fue una nueva combinación de palos y zanahorias, o sea agresiones militares y promesas de concesiones económicas. Las relaciones interamericanas

Librería García Cambeiro

volvieron a crujir. Era la hora de la Alianza para el Progreso, la Doctrina de Seguridad Nacional y los golpes de Estado en todo el continente, impulsados por militares entrenados en la Escuela de las Américas. Arturo Frondizi, a su manera, intentó sacar provecho de la situación, alentando negociaciones con la Casa Blanca, pero su gobierno sucumbió ante los militares.

La sucesión de dictaduras en la Argentina no allanó la relación con Washington. Complejas alianzas internacionales –con la "apertura al Este" en el medio–, diferencias económicas –potenciadas por la crisis de los años setenta–, choques vinculados a la violación de los derechos humanos y, finalmente, la Guerra de Malvinas, dificultaron mucho más de lo predecible el vínculo bilateral. La vuelta de la democracia se dio junto a profundas crisis económicas. La elevadísima y fraudulenta deuda externa operó como un elemento disciplinador. En consecuencia, con Raúl Alfonsín hubo un rápido abandono de tenues posiciones heterodoxas iniciales, en función de un "giro realista" en la relación con Washington. La confluencia con Ronald Reagan no tardó en llegar. Años después, la dependencia financiera se profundizó, derrota popular mediante, y las relaciones pasaron a ser "carnales", como nunca antes. Tras el Consenso de Washington, se teorizaba, era necesario asumir el realismo periférico y no confrontar con la principal potencia mundial en un mundo pretendidamente unipolar.

El estallido de 2001, en el marco de un movimiento popular que se vio replicado en buena parte de América latina, obligó a repensar, también, el vínculo bilateral. El proyecto estadounidense del Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA), que parecía inexorable, fue finalmente derrotado hacia 2005, en Mar del Plata. En el nuevo contexto político y social regional emergió, con límites y contradicciones, un inédito horizonte de integración latinoamericana, por fuera del mandato de

Librería García Cambeiro

Washington. La Casa Blanca, en consecuencia, debió soportar resistencias en la región, incluyendo las de la Casa Rosada, con la que tuvo un vínculo ambivalente en la primera década del siglo XXI. ¿Existen posibilidades de una nueva relación Argentina-Estados Unidos? ¿Otra América es posible? ¿Se puede abandonar la concepción del realismo periférico? ¿Hay condiciones para que el horizonte de la integración apunte a América, en vez de Estados Unidos, Europa o Asia? ¿Es momento de (re)pensar la relación bilateral con parámetros distintos de los que se la abordó hasta ahora?

El presente libro es una invitación a abordar estos interrogantes, recorriendo dos siglos de conflictivas relaciones entre Argentina y Estados Unidos y sintetizando investigaciones que venimos realizando desde hace una década. Nos interesa comprender el carácter de la relación entre un país que, a pesar de su pasado colonial, desarrolló el capitalismo hasta constituirse en una potencia imperial y otro que se incorporó tardíamente a la economía mundial como país dependiente. No pretendemos realizar una descripción de todos los avatares de la relación, sino destacar los ejes fundamentales de la misma, integrando las dimensiones política, económica y social.

Siendo esta obra una síntesis de nuestras investigaciones, optamos por evitar las citas, notas y referencias bibliográficas y documentales, para lograr una exposición y lectura más fluidas. Al final del libro, que aborda en diez capítulos las etapas y problemas fundamentales que atravesó el vínculo bilateral, se presenta una completa bibliografía de referencia. En nuestras publicaciones anteriores, allí consignadas, están citados y transcriptos los documentos argentinos y estadounidenses que respaldan los planteos aquí esbozados.

Librería García Cambeiro

¿Carnales? ¿Tumultuosas? ¿Maduras? ¿Conflictivas? ¿Intensas? ¿Distantes? A lo largo de la historia los analistas internacionales caracterizaron de las más diversas formas el vínculo bilateral entre Argentina y los Estados Unidos. Se admite cierta confluencia inicial en el origen colonial de ambos países y en el hecho innegable de que Argentina, desde sus orígenes, miró más hacia Londres y París que hacia Nueva York o Washington. La mirada europeísta, sin embargo, tuvo oscilaciones signadas por el cambiante panorama mundial. Los variados acercamientos económicos y políticos se dificultaron fuertemente en 1982 con la guerra de Malvinas. Luego, un llamado *giro realista* hacia un mundo presuntamente unipolar cambió las cosas en un sentido próximo a la dependencia reforzada bajo el menemismo. La crisis de 2001, sin embargo, volvió a complicar las cosas para los intereses estadounidenses, generando una situación de equilibrio inestable que se mantiene hasta hoy. Leandro Morgenfeld, el autor de este imprescindible ensayo, propone repensar la relación bilateral de Argentina y los Estados Unidos con parámetros radicalmente distintos a los aplicados habitualmente.

CLAVES PARA TODOS
DIRIGIDA POR JOSÉ NUN

COLECCIÓN CLAVES PARA TODOS

Relaciones peligrosas
Argentina y Estados Unidos

Leandro Morgenfeld es profesor y licenciado en Historia. También es especialista y Magíster en Historia Económica y doctor en Historia por la Universidad de Buenos Aires. Dirige el proyecto UBACyT 20122-2014: Argentina, Estados Unidos y el sistema interamericano (1955-1973).

ISBN 978-987-614-386-8
9 789876 143868 00126

Ci Capital intelectual

Librería García Cambeiro